

DOCUMENTOS

Suplemento de la edición Nº 154 de PUNTO FINAL — Martes 28 de Marzo de 1972. Santiago - Chile

KIM IL SUNG

UNA VIDA POR LA REVOLUCION

Por **ROQUE DALTON**



KIM IL SUNG, Primer Ministro de la República Popular Democrática de Corea

EN su discurso del 19 de abril de 1966, refiriéndose al líder del pueblo coreano, el Comandante Fidel Castro dijo:

"Kim Il Sung, uno de los más destacados, brillantes y heroicos dirigentes socialistas del mundo actual, cuya historia —y tal vez porque es dirigente de un país pequeño, no sea suficientemente conocida— es una de las más hermosas que pueda haber escrito un revolucionario al servicio de la causa del socialismo".

Doble razón hay en las palabras del líder cubano: la que se refiere a los méritos de la persona y la lucha de Kim Il Sung, y la que se refiere al relativo desconocimiento que los latinoamericanos tenemos de la importante experiencia revolucionaria coreana, tan íntimamente ligada a la historia personal del dirigente político-militar que la condujo hasta su actual etapa de consolidación, ya irreversible.

El 15 de abril de este año, el camarada Kim Il Sung cumplirá sesenta años de vida. La fecha será celebrada por el pueblo coreano, recordando aquella de 1912, que inició su lucha revolucionaria moderna, y por los revolucionarios y amigos del pueblo coreano en todo el mundo. Se trata de honrar una vida totalmente entregada a la lucha por la liberación de la humanidad. Singular historia de un tránsito personal por el mundo, "hermosa", como dice Fidel Castro: todas las grandes fechas de la vida de Kim Il Sung, lo son también de la lucha liberadora del pueblo coreano, tan íntima fue la conjunción entre el dirigente, la personalidad relevante que condujo a las masas coreanas hasta la victoria, y la vida y el palpitar de esas masas, por tantos años explotadas y humilladas por el dominio colonialista e imperialista extranjero.

Ante el 60º aniversario del nacimiento del camarada Kim Il Sung, hemos creído conveniente elaborar, para los revolucionarios de América latina, un breve esbozo biográfico, basado en materiales coreanos publicados por la editorial de lenguas extranjeras de Pyongyang y en diversas informaciones recogidas en el curso de entrevistas, visitas a lugares históricos, etc., realizadas durante nuestra estancia en la República Popular Democrática de Corea durante el verano pasado. Asimismo, hemos utilizado materiales sobre diversos aspectos de la realidad de la Corea socialista, sobre la experiencia coreana y la vida de Kim Il Sung, publicados en libros y revistas de diversos países. Es un modesto homenaje para el eminente líder coreano y un saludo al Partido del Trabajo de Corea y al pueblo coreano —ejemplos de consecuencia antimperialista e internacionalista en la época contemporánea— con motivo de las celebraciones del 15 de abril de 1972.

Kim Il Sung nació el 15 de abril de 1912 en el seno de una familia de campesinos pobres, en la aldea de Mankiongde (entonces llamada aldea de Namri), cerca de Pyongyang.

La familia de Kim Il Sung poseía una gran tradición patriótica y revolucionaria que se inició con el bisabuelo del actual Primer Ministro de la RPDC, el señor Kim Ung U, quien estuvo entre los atacantes del barco pirata "Sherman", enviado en 1866 por el aún joven imperialismo norteamericano para tratar de iniciar su dominio sobre el país. El señor Kim Bo Jion, abuelo de Kim Il Sung, y la señora Ri Bo Ik, fueron también patriotas revolucionarios que lucharon contra la dominación japonesa y apoyaron la lucha de sus hijos y nietos por una patria libre. El padre de Kim Il Sung, señor Kim Jiong Zik fue un precursor y un notable dirigente de la lucha de liberación nacional del pueblo coreano en la etapa premarxista, para instrumentar la cual fundó en 1917 la Asociación Nacional Coreana que dio grandes batallas en contra del imperialismo japonés. Asimismo, la madre de Kim Il Sung, la señora Kang Ban Sok, fue una notable combatiente antijaponesa; fundó la organización de las mujeres antijaponesas y luchó por la independencia de la patria y por la emancipación social de las mujeres coreanas. Hermanos y tíos de Kim Il Sung fueron organizadores y combatientes revolucionarios y algunos de ellos llegaron a dar la vida en pleno combate.

Después de haber sido liberado de una de sus prisiones, el señor Kim Jiong Zik se trasladó a la zona septentrional de Corea para desarrollar su actividad revolucionaria en dicha zona y en la región noreste de China, en la Manchuria. Cuando cumplió 14 años, Kim Il Sung siguió a su padre, ya imbuido del espíritu patriótico antimperialista. Recordando aquel hecho, él mismo dice lo siguiente:

"Cuando yo tenía 14 años crucé el río Amrokang con la firme decisión de no regresar a Corea sino para lograr su independencia. Aquel día, mientras cantaba una canción de autor desconocido, "La canción del Amrokang", pensaba: ¿Hasta cuándo volveré a pisar de nuevo esta tierra? ¿Cuándo llegará el día en que podré volver a esta tierra donde he crecido y donde se encuentran las tumbas de mis antepasados? Aunque era sólo un niño, no podía contener la tristeza de mi corazón pensando en esto . . . "

Después de la prematura muerte de su padre, Kim Il Sung se entregó de lleno a la tarea de conocer a fondo las teorías revolucionarias nuevas, las teorías marxistas-leninistas. No satisfecho con la enseñanza de la escuela "Juansong-Isuk" de Fusung, donde estudiaba —por sus estrechos límites nacionalistas— el joven revolucionario asimilaba las ideas del socialismo leyendo vorazmente y en secreto los libros socialistas que llegaban a sus manos. Tras un lapso breve de estudios y comprendiendo que había que simultanear con ellos la práctica revolucionaria organizada, Kim Il Sung fundó en el otoño de 1926 la Unión para Derrotar al Imperialismo (cuyas siglas en coreano corresponden a las letras TD en español), organización juvenil revolucionaria de carácter clandestino. Antes de trasladarse a Kilin, en la primavera de 1927,

había fundado, además, en Fusung, la Unión de Niños Senal "Nuevo Día".

En el verano de 1927, a partir de los núcleos de jóvenes y estudiantes avanzados de la TD y de otras agrupaciones patrióticas, Kim Il Sung fundó la Unión de la Juventud Comunista de Corea.

Desde 1925 se había fundado el Partido Comunista Coreano, unido al movimiento comunista internacional. Pero diversas desviaciones debidas a la preponderancia pequeñoburguesa en sus filas, y el más agudo fraccionalismo, terminaron por liquidar su débil estructura. El PC coreano fue disuelto en 1928. Por ello, la Unión de la Juventud Comunista de Corea fundada en 1927 es el verdadero inicio del proceso de desarrollo del partido marxista-leninista que se constituiría formalmente después del triunfo de la revolución coreana. La Unión de la Juventud Comunista Coreana era una organización secreta que mantenía sin embargo como frente abierto a la antigua Unión para Derrotar al Imperialismo, que había cambiado su nombre por el de Unión de la Juventud Antimperialista.

En el otoño de 1929 el camarada Kim Il Sung fue arrestado por la policía japonesa y permaneció en la prisión de Kilin hasta la primavera de 1930. A partir de esa fecha se abrió una nueva etapa en la lucha del pueblo coreano.

En el verano de 1930, Kim Il Sung fue a Kalun y convocó allí una reunión de los miembros directivos de la Unión de la Juventud Comunista y la Unión de la Juventud Antimperialista. En esta reunión el joven líder comunista, que no había perdido el tiempo en los meses de la prisión, presentó una nueva línea, basada en el marxismo-leninismo, para el impulso y la victoria de la revolución coreana. Caracterizó la revolución coreana como democrática, antimperialista y antifeudal y dio una definición científica de sus fuerzas motrices y sus objetivos inmediatos y mediatos. Kim Il Sung planteó que las principales fuerzas motrices de la revolución democrática antimperialista y antifeudal eran la clase obrera y sus aliados más seguros, o sea, los campesinos, y la capa pequeño-propietaria, y no escatimó las posibilidades de alianzas concretas con la burguesía nacional. Esclareció, al mismo tiempo, que los objetivos principales de la revolución eran los de librar al país del imperialismo japonés y sus cómplices: terratenientes, capitalistas compradores, projaponeses y traidores a la nación; construir el socialismo y el comunismo después de coronar la revolución democrática, antimperialista y antifeudal; y, más adelante, realizar la revolución mundial. En esa misma reunión, el joven dirigente presentó por primera vez la línea de la lucha armada antijaponesa, desarrollando de manera creadora la teoría marxista-leninista de la lucha armada en el marco de las condiciones concretas de la realidad coreana. Es decir, lo que los comunistas coreanos llaman la línea revolucionaria del **Zuche.**

En resumen, esta línea establecía que la revolución coreana debía desarrollarse independientemente, basada en las propias fuerzas del pueblo coreano; que la lucha armada era el único camino de la liberación nacional y de la revolución; que la lucha armada antijaponesa debería estar apoyada en fuerzas armadas de tipo permanente, a través de las cuales se realizaría la dirección general sobre todas las demás formas de lucha de las masas populares; que era necesario estructurar al frente unido nacional antijaponés, que organizara y movilizara a todas las fuerzas patrióticas, basado en la alianza obrero-campesina, dirigida por la clase obrera. En el seno de las fuerzas armadas y del frente unido nacional y teniendo como pauta el desarrollo de la lucha armada, se llevarían a cabo los preparativos para la fundación del futuro partido marxista-leninista de Corea.

En el verano de 1930, el camarada Kim Il Sung creó en Kuwisu, distrito de Itung, el Ejército Revolucionario de Corea, basado en los núcleos de la UJC y la UJA, como una organización política y para-militar comunista, tendiente a preparar la lucha armada antijaponesa. En los hechos, este "Ejército Revolucionario" estuvo compuesto por muchos pequeños grupos que se diseminaron por todas partes en una gran red preparatoria de la futura lucha armada. Después de dirigir sobre el terreno a las organizaciones revolucionarias urbanas, Kim Il Sung fue de nuevo al campo y dirigió, de aldea en aldea, las actividades de esos pequeños grupos del Ejército Revolucionario de Corea. Era un trabajo contra reloj, porque el imperialismo japonés se aprestaba a dar el zarpazo contra Manchuria.

Con base en esta experiencia preparatoria, Kim Il Sung planteó en la Conferencia de Miongwolgu (noviembre de 1931) la forma guerrillera como la principal en la lucha armada antijaponesa y señaló como tarea inmediata la de pasar a fundar la Guerrilla Antijaponesa, como fuerza revolucionaria permanente en desarrollo. Asimismo, señaló que la guerra de guerrillas sólo podría desarrollarse con éxito por un lapso prolongado, aun en medio del más fuerte cerco enemigo, si se lograba establecer y consolidar una fuerte base guerrillera, como centro de la integración de las masas a la lucha armada. Y como el pueblo chino estaba sufriendo ya la agresión directa de los imperialistas japoneses, Kim Il Sung planteó también el frente común antimperialista coreano-chino.

El trabajo para la construcción de la Guerrilla Antijaponesa comenzó desde los niveles más elementales, dentro de la concepción coreana de basarse en sus propias fuerzas. "Tenemos que levantarnos y luchar con las armas en la mano —decía entonces Kim Il Sung—. ¿De dónde conseguiremos las armas? Podríamos comprarlas si tuviéramos dinero, o fabricarlas. Pero el camino más corto es el de arrebatarlas al enemigo. Si acometemos esta tarea a riesgo de la vida, movilizando la inteligencia y escogiendo los lugares y los momentos apropiados, podremos tener las armas que necesitamos para comenzar a luchar".

Dice a este respecto Martin Kowalevsky, en su libro **"La Guerra de Guerrillas Coreana, Primera Revolución en la Revolución?"**, lo siguiente: "El principio de que, como decía el

Che Guevara, el aprovisionamiento más importante de la fuerza guerrillera está precisamente en el armamento enemigo", el principio obligatorio de todos los movimientos de liberación auténticamente revolucionarios, que no permite evitar los combates so pretexto de que no llegan los transportes de armas reales o imaginados, del extranjero y el cual suministra a todo el movimiento guerrillero las ventajas efectivas, tanto materiales (porque permite equipar los destacamentos rebeldes con los mismos tipos de armas que usa el enemigo y con esto aprovechar al máximo los botines de cada uno de los encuentros armados victoriosos), como morales (porque impone a cada aspirante a la guerrilla la necesidad de pasar su primer examen de riesgo, capacidad e ingenio, y previamente a su incorporación al movimiento armado, le obliga a comprobar la adaptabilidad de su construcción nerviosa a las exigencias de "tomar por asalto un nido de ametralladoras"), este principio fue puesto en práctica en las guerrillas coreanas por Kim Il Sung con una consecuencia y una resolución sin precedentes, revelando por la primera vez en la historia de las revoluciones sociales en el tercer mundo, la posibilidad objetiva de armar un ejército de liberación nacional fuerte y numeroso, a pesar de la falta de una retaguardia estatal y una base militar nacional. El principio de apoyarse en sus propias fuerzas, que constituye uno de los aspectos fundamentales de la Revolución Coreana a la concepción de la lucha de clases, dio en aquella época sus primeros resultados evidentes, ya que fueron concretos, materiales".

Superando los obstáculos políticos, materiales y organizativos que surgían a cada paso, Kim Il Sung fundó, el 25 de abril de 1932, la Guerrilla Antijaponesa —primeras fuerzas armadas marxistas-leninistas del pueblo coreano— con los obreros y campesinos más avanzados y los jóvenes patriotas, en cuyo núcleo estuvieron representados los mejores cuadros del Ejército Revolucionario de Corea, la Unión de la Juventud Comunista y la Unión de la Juventud Antimperialista. El foco inicial constó de 18 miembros, encabezados personalmente por Kim Il Sung, que creció paulatinamente nutriéndose de las masas populares.

La fundación de la guerrilla antijaponesa instrumentó en forma nueva aquella lucha armada del pueblo coreano, que fue la primera de su tipo llevada a cabo en un país colonial bajo la bandera del marxismo-leninismo, en aras de la liberación nacional y social.

Después de la fundación de la guerrilla Antijaponesa se organizó la base guerrillera, como una labor estratégica fundamental para el desarrollo de la lucha armada en las condiciones de la agresión de los imperialistas japoneses, que contaban con fuerzas de millones de hombres modernamente equipados. A base de una consideración concreta de la correlación de fuerzas entre el enemigo y la Guerrilla Antijaponesa y de las otras condiciones fundamentales para la lucha armada, Kim Il Sung dio la orientación de establecer la base guerrillera a lo largo del litoral del río Dumangang, en la zona de Manchuria fronteriza con Corea. A través de numerosas batallas, libradas con el activo apoyo de las masas revolucionarias, la guerrilla antijaponesa fue formando y consolidando la base guerrillera, aniquilando a los enemigos que reprimían al pueblo. En solamente unos meses, fue formada una vasta zona liberada en las orillas del río Dumangang. En derredor de la base guerrillera, o sea, de la zona liberada, fue también posible establecer una amplia zona semiliberada que, aunque formalmente se hallaba bajo el gobierno y el dominio enemigo, en la práctica era un territorio donde los combatientes antijaponeses recibían el apoyo de la población, organizada clandestinamente para la lucha revolucionaria.

Ya en las condiciones de existencia de la base guerrillera se estableció, de acuerdo con la orientación del camarada Kim Il Sung, el Gobierno Revolucionario Popular que comenzó a efectuar en la zona las reformas democráticas, tales como la de confiscar las tierras a los imperialistas japoneses y los terratenientes projaponeses y distribuirlas gratuitamente a los campesinos, la de promulgar la jornada de ocho horas, salario mínimo, abolición de impuestos, y la de implantar la igualdad entre el hombre y la mujer y la enseñanza gratuita obligatoria.

Mientras la base guerrillera se constituía en un sólido baluarte de la revolución, Kim Il Sung impulsó la preparación organizativa e ideológica para la fundación del partido marxista-leninista. La orientación que se mantuvo fue la de estructurar la armazón orgánica del futuro partido marxista-leninista, formando los cuadros en el curso de la lucha armada antijaponesa, a fin de crear un partido de combate, de acuerdo con las necesidades de la vía de la revolución coreana. Rechazando las opiniones de la Comintern de aquellos años, Kim Il Sung declaró que no debía tratarse de crear el partido de inmediato, para cumplir solamente con un requisito formal. "Eso sería como construir un castillo en el aire —afirmó el dirigente coreano—, una vana fantasía. Tenemos que construir paso a paso, en el camino de la lucha armada, la base organizativa e ideológica que nos permitirá, después, fundar el verdadero partido marxista-leninista". Y agregó: "La lucha armada antijaponesa, al superar las principales debilidades que tuvo en sus primeros años el movimiento comunista en Corea, preparará las bases organizativas para la fundación del partido marxista-leninista: a través de las pruebas de la dura lucha guerrillera, crecerán los verdaderos revolucionarios comunistas y se logrará obtener una firme unidad en las filas de la revolución. En el seno de la lucha armada antijaponesa, el marxismo-leninismo ha podido vincularse por primera vez con la realidad de nuestro país, y el movimiento comunista con la lucha revolucionaria de nuestro pueblo por la emancipación nacional y social". Y reafirmando la primacía de las necesidades nacionales para plantear el tipo de desarrollo del partido idóneo para la revolución coreana, Kim Il Sung subrayaba: "Cuando Marx fundó el Partido Comunista lo hizo sin el permiso de nadie. Tener o no tener el permiso de la Internacional Comunista no constituye

problema para nosotros. Lo más importante para los comunistas coreanos es organizar un partido coreano y dirigir bien la revolución coreana. Si el Partido así organizado realiza bien la lucha revolucionaria, naturalmente que la Internacional Comunista vendrá a su encuentro para reconocerlo".

Con el crecimiento de todas las fuerzas revolucionarias coreanas en el desarrollo de la lucha armada antijaponesa, en marzo de 1934 se dieron las condiciones para la organización del Ejército Revolucionario Popular de Corea, reformándose el sistema de organización de la guerrilla a fin de elevar la lucha armada a un nivel superior con la intervención de fuerzas de nivel estratégico. En el verano de 1935 el grueso del Ejército Revolucionario Popular de Corea, dirigido personalmente por Kim Il Sung, marchó hacia Manchuria del Norte, donde hasta enero de 1936 libró operaciones móviles de gran envergadura.

En el mes de febrero de 1936, Kim Il Sung convocó la Conferencia de Namjodú, en la que presentó una nueva orientación estratégica y táctica para impulsar la lucha, orientación que fue concretizada aún más en la Conferencia de Dondang, efectuada en mayo de ese mismo año. A base de un minucioso análisis de la situación, que se caracterizaba por la intensificación de la tiranía fascista japonesa y el aumento del saqueo económico, la nueva orientación se dirigía a extender y desarrollar rápidamente a escala nacional una organización permanente del frente unido antijaponés, integrada por todas las fuerzas patrióticas y, al mismo tiempo, a desplazar al Ejército Revolucionario Popular de Corea a las zonas fronterizas del Norte de Corea, estableciendo una base de nuevo tipo en las cercanías del Monte Bektusan, como primer paso para extender la lucha armada al territorio nacional.

El 5 de mayo de 1936 quedó fundada la Asociación para la Restauración de la Patria, primera organización del frente unido nacional antijaponés en Corea. Kim Il Sung fue elegido presidente de esa Asociación. Se trataba de una organización permanente, con su propio sistema y forma organizativos, unificada en derredor de la idea patriótica de liberación nacional, pero al mismo tiempo era una organización revolucionaria que tenía como núcleo a los comunistas dirigidos personalmente por Kim Il Sung.

El Programa de la Asociación para la Restauración de la Patria, constaba de diez puntos:

1) Derrocar la dominación del bandidesco imperialismo japonés y establecer un auténtico gobierno del pueblo coreano, sobre la base del frente unido antijaponés que movilizara a toda la nación coreana.
2) Derrocamiento por parte de los coreanos residentes en Manchuria, y sobre la base de la unidad coreana-china, de dominio nipón y su títere el "estado de Manchuria" o Manchukúo, y garantía de la autonomía de los coreanos residentes en Manchuria.
3) Desarmar a las fuerzas armadas del Japón y sus esbirros y organizar un ejército revolucionario que garantice la independencia de Corea.
4) Confiscar todas las empresas y propiedades del Estado japonés, de los japoneses y de los projaponeses vendepatrias para proveer los fondos del movimiento de independencia y socorrer a las masas desposeídas.
5) Abolir los impuestos que pesan sobre el pueblo y toda clase de tributos y el sistema monopólico japonés; mejorar la vida de las masas y desarrollar la industria, agricultura y comercio nacionales.
6) Garantizar completa libertad de palabra, prensa, reunión y asociación; oponerse a la política imperialista de terror y poner en libertad a todos los presos políticos.
7) Eliminar las desigualdades sociales: asegurar la igualdad humana sin distinción de sexo, nación y religión; elevar el status social de las mujeres y respetar su personalidad como tales.
8) Suprimir el trabajo y la enseñanza esclavistas, oponerse al servicio militar forzoso. Dar la enseñanza en idioma coreano e implantar la enseñanza gratuita obligatoria.
9) Aplicar la jornada laboral de ocho horas; mejorar las condiciones de trabajo; proteger a los trabajadores con seguros sociales y dar protección a los desempleados.
10) Cooperar con las naciones y estados que entren en relaciones con la nación coreana sobre la base de la igualdad y mantener amistad con los estados o naciones que expresen su apoyo o su neutralidad frente al movimiento de liberación nacional de Corea.

Desde la base de nuevo tipo del Monte Bektusan se incrementaron notablemente las actividades militares antijaponesas del Ejército Revolucionario Popular de Corea. Frente a las desesperadas ofensivas del enemigo, las fuerzas armadas regulares de la nación coreana aplicaron la táctica de combinar las operaciones de grandes destacamentos con las de pequeñas unidades y utilizaron con habilidad la infinita variedad táctica guerrillera: hacer ruido en el Este para atacar por el Oeste; aparecer al Oeste y asaltar simultáneamente al Sur y al Norte; aislar al enemigo en un lugar y atacar, mediante las emboscadas, al refuerzo que viene en su ayuda; penetrar dentro de los cuerpos del enemigo y salir con facilidad, logrando que las fuerzas enemigas queden peleando entre sí; aparentar marcharse lejos y atacar al enemigo bajo sus propias narices; convertir de un momento para otro la marcha de las grandes unidades en un sinnúmero de acciones dispersas para golpear al enemigo en todas las direcciones.

El apoyo y la ayuda de las masas populares al Ejército Revolucionario Popular de Corea eran cada vez mayores, a medida que la influencia revolucionaria de la lucha armada antijaponesa se difundía por el país y la red organizativa de la Asociación para la Restauración de la Patria se ampliaba en todos los sectores de las masas.

En relación con el problema de la funda-

ción del Partido, Kim Il Sung evaluó el estado real en que se encontraban los núcleos comunistas en el interior de Corea y señaló medidas concretas para fortalecerlos. Rechazando tajantemente la tendencia del servilismo a las grandes potencias que planteaba fundar el Partido apoyándose en las fuerzas exteriores, en los Partidos más desarrollados del extranjero, el hoy Primer Ministro de la RPDC mantuvo firmemente la posición de impulsar el trabajo preparatorio de la fundación del Partido de una manera independiente y creadora, conforme a las experiencias históricas y de acuerdo a la realidad concreta de Corea. Para crear las condiciones de ascenso revolucionario que eran necesarias para cumplir los grandes objetivos de la lucha armada antijaponesa y avanzar en la fundación de un partido comunista acorde con las necesidades nacionales, Kim Il Sung planteó en marzo de 1937, en la Conferencia de Sogang, extender la lucha armada, las operaciones del Ejército Revolucionario Popular de Corea, al interior del territorio coreano.

El 4 de junio de 1937, Kim Il Sung dirigió personalmente el grueso de sus fuerzas revolucionarias y penetrando en el territorio coreano a través de la línea de guardia fronteriza de la que se jactaban los japoneses, diciendo que era un inexpugnable muro de acero, atacó el importante puesto militar japonés de Bochombó.

> Respecto a esta batalla, dice Kim Il Sung: "Su significación histórica no consiste en haber matado a algunos esbirros japoneses, sino en haber señalado la aurora revolucionaria, en haber señalado a los coreanos, que más que vivir morían, que sus convicciones podían ser alentadas y que habría posibilidad de lograr la victoria si el pueblo combatía firmemente al imperialismo japonés. La batalla de Bochombó habló también al mundo: los coreanos resisten a los japoneses, no reconocen que el Japón y Corea sean una misma nación; los coreanos no están unidos con el Japón para atacar a China; los coreanos no dejarán su lengua materna ni cambiarán sus apellidos por apellidos japoneses; los coreanos no están muertos sino vivos y podrán vencer a los imperialistas japoneses si los combaten con las armas en la mano".

En julio de 1937, los imperialistas japoneses, que venían preparando desde hacía largo tiempo la invasión al Continente, provocaron al fin la guerra chino-japonesa, al tiempo que intensificaban su represión en Corea. Frente a esta nueva situación, Kim Il Sung, en el Congreso de Comandantes y Soldados del Ejército Revolucionario Popular de Corea, efectuado en agosto de 1937 y en el llamamiento dirigido al pueblo coreano en septiembre del mismo año, presentó la orientación de intensificar la lucha militar y de masas en todo el territorio coreano. De acuerdo con esa orientación, los destacamentos del Ejército Revolucionario Popular de Corea libraron grandes operaciones de desorganización de la retaguardia enemiga, incluyendo ataques a las cabeceras distritales y batallas de destrucción de las instalaciones militares japonesas. Además, numerosos trabajadores políticos clandestinos fueron enviados a las más importantes bases y zonas de industrias militares de todo el país para lograr que las masas a través de acciones que incluían huelgas, sabotajes, demostraciones, etc., golpearan al enemigo desde todas las direcciones y en todos los lugares.

En el invierno de 1937, el camarada Kim Il Sung organizó y dirigió un curso intensivo político-militar invernal, para las unidades del Ejército Revolucionario Popular, en la profundidad de las montañas, después de eludir sucesivas operaciones enemigas de persecución y cerco. Después de la conferencia de Namfeza, que planteó una total reorganización de todos los destacamentos militares revolucionarios para enfrentarse a tareas más complejas, Kim Il Sung dirigió la llamada "Marcha Penosa" del grueso del Ejército Revolucionario Popular, de nuevo hasta las zonas septentrionales fronterizas de Corea, para desbaratar la gran ofensiva de aniquilamiento lanzada en su contra por el enemigo. Habiendo logrado su objetivo y habiendo recobrado de nuevo la iniciativa en lo militar, los destacamentos principales de las fuerzas revolucionarias coreanas atravesaron el río Amrokang otra vez y penetrando al territorio de su patria, desarrollaron operaciones en la zona de Musán. Kim Il Sung mandaba personalmente aquellos destacamentos.

Cuando el Ejército Revolucionario Popular se trasladó repentinamente a la zona del Noreste del Monte Bektusán y continuó desarrollando su campaña operativa, los imperialistas japoneses, tras un lapso de gran confusión, instalaron en la zona el Cuartel General de Punición y realizaron una operación de gran envergadura de "bloqueo y cerco" contra las fuerzas de Kim Il Sung, movilizando a centenares de miles de efectivos bajo el mote de "Operaciones de Preservación de la Seguridad en las zonas del Este y el Sur". Estas operaciones enemigas fracasaron debido a la gran flexibilidad táctica de las fuerzas revolucionarias coreanas y a su capacidad para concentrar en operaciones de giro a grandes destacamentos que aniquilaron fuerzas decisivas de los japoneses y sus títeres.

Con el fin de reforzar las filas revolucionarias, Kim Il Sung prestó profunda atención al estudio político-militar de los guerrilleros, aún en las circunstancias de los arduos combates contra los grandes cercos japoneses. Presentando la consigna "El estudio es el primer deber para quien hace la revolución", logró establecer en los guerrilleros los elementos de la concepcion revolucionaria del mundo, la idea revolucionaria-nacional de Zuche y la teoría del marxismo-leninismo, entrenándolos como soldados capacitados y como comunistas firmes, combinando estrechamente la práctica de la lucha cotidiana con el estudio político-militar. "A menos que los guerrilleros estén firmemente armados con la ideología comunista —dijo el líder coreano— no podremos lograr la victoria en la prolongada y dura lucha armada antijaponesa. Al mismo tiempo de intensifi-

car el entrenamiento militar de los guerrilleros, se debe fortalecer su educación ideológica. Los guerrilleros antijaponeses han de ser no sólo combatientes que luchan contra los enemigos en el terreno militar, sino también propagandistas y organizadores capacitados para educar, organizar y movilizar a las masas del pueblo".

Desde los primeros días de sus actividades revolucionarias, Kim Il Sung levantó las banderas del internacionalismo proletario. En el verano de 1939, cuando el imperialismo japonés perpetraba la invasión armada al territorio soviético de Homonhan, las fuerzas revolucionarias coreanas golpearon la espalda del enemigo. Dice Kowalevsky en su libro citado a este respecto: "En base a una orden de Kim Il Sung, unidades de guerrillas coreanas llevaron a cabo actividades internacionalistas, en un amplio territorio de la Manchuria del Norte. Las unidades que actuaban comandadas por An Kil, Choi Hiun, Kim Chek y Choi Yong Kun, asaltaron, destruyeron y ataron a lugares fijos a importantes fuerzas del imperialismo japonés, bajo la consigna de "Defender a la Unión Soviética con las armas en la mano". Estas acciones en la retaguardia japonesa, así como las realizadas por las fuerzas principales del Ejército Revolucionario Popular de Corea en la zona noroeste del monte Bektusán, repercutieron profundamente en todo el curso de la guerra en el Lejano Oriente, ya que tornaron inútiles los planes japoneses de la expansión bélica, obligándole a constatar al imperialismo japonés que no podía avanzar más decididamente en su conquista de China ni invadir la Unión Soviética, contando con una inmensa retaguardia manchú que había sido convertida por Kim Il Sung en el teatro de una guerra del pueblo, donde un sólo ejército revolucionario presente en una zona del monte Bektusán, derrotaba a una fuerza de 200 mil soldados enemigos".

"Hasta hoy —agrega el citado escritor polaco— se mantiene al respecto un fenómeno incomprensible: hace falta que los historiadores de la Segunda Guerra Mundial y de la del Lejano Oriente en particular, reconozcan con honestidad este valioso papel desempeñado por las vanguardias revolucionarias del pueblo coreano y les rindan homenaje mediante una objetiva apreciación de los hechos. Este reconocimiento y homenaje no lo pide, ni lo necesita, por supuesto, el pueblo coreano, audaz pero modesto, sino que lo exige la formación integral de una conciencia histórica de los pueblos, liberada, tanto del odioso eurocentrismo, como convencida de la irreductibilidad de la historia humana a la de las grandes potencias".

"Los combates ininterrumpidos —apunta Kowalevsky en otra parte de su libro, refiriéndose a la etapa que termina a fines de 1939— continúan hasta la derrota definitiva de todo el cerco estratégico de 200 mil soldados, establecido por los japoneses. Sería imposible enumerarlos todos y sólo mencionaremos algunos como ejemplo: la eliminación de todo el cuerpo de cadetes y policías del distrito militar de Kirin, los asaltos a las fortalezas de Emu, Yenchi, Wanching, Tunhua, la gran emboscada en la zona limítrofe de Antu-Holung, etc. La derrota de todas las operaciones punitivas de aquel período está testimoniado sin equívocos por un informe de Mazaniri Nozoe, comandante del Cuartel General Punitivo, que dice: "Las tácticas de Kim Il Sung son muy ingeniosas y las operaciones de búsqueda y limpieza, llevadas a cabo día y noche por nuestras fuerzas punitivas distritales sólo han logrado fracasos". Otro jefe militar japonés argumentaba entonces: "Los comunistas aplican en el combate una táctica que no aparece en ningún libro sobre estrategia y táctica". He aquí un balance parcial de las luchas armadas antijaponesas de la segunda etapa. Según cifras reducidas de las fuentes del imperialismo japonés, en un sólo año (1937) en el Noroeste de China, en la zona de operaciones de las fuerzas coreanas comandadas por Kim Il Sung, fueron registrados 3 mil 900 combates; durante cinco años, de 1936 a 1940, las guerrillas mataron, hirieron o capturaron a más de 60 mil oficiales y soldados japoneses, lo que equivale a seis divisiones del ejército regular. Durante las grandes operaciones punitivas japonesas de 1939, las guerrillas eliminaron en total unos 30 mil soldados enemigos, capturaron 117 ametralladoras pesadas, unos 20 mil rifles, unos 3 mil fusiles Mauser y varios millones de cartuchos y toneladas de abastecimientos. En el balance presentado por Kim Il Sung en abril de 1940, en el campamento secreto de Hualatsu, testimonia el sobrehumano esfuerzo cotidiano de las fuerzas guerrilleras para mantener su movilidad: "Tuvimos que emprender duras marchas cada día, durante los diez años pasados de lucha armada. Muchas veces marchábamos 40 ó 60 kilómetros al día. Pero aun suponiendo que sólo hemos marchado 20 kilómetros diarios, ello quiere decir que durante los diez años transcurridos hemos hecho una marcha de 80 mil kilómetros".

En la conferencia de Sojalbariong, convocada en agosto de 1940, Kim Il Sung dio una nueva orientación estratégica para lograr la victoria decisiva sobre los japoneses, a la luz de la situación creada en el seno de la Segunda Guerra Mundial. Lo fundamental de esta orientación fue la de dispersar los grandes destacamentos del Ejército Revolucionario Popular de Corea en pequeños destacamentos a fin de golpear al enemigo, juntamente con las unidades del movimiento clandestino, en todo el país. En su libro "¿Otra vez Corea?", Wilfred Burchett se refiere a este momento en los siguientes términos: "Cuando la Segunda Guerra Mundial estalló y aún antes de descubrirse las perspectivas de la gran alianza antifascista con la Unión Soviética y la China incluidas, Kim Il Sung parece haber juzgado perspicazmente que la nueva situación ofrecía reales posibilidades de derrotar al Japón. En agosto de 1940, expuso el plan de preservar lo más posible su núcleo de revolucionarios probados y esforzarse en todo sentido por convertirlos en cuadros militares y políticos de primera clase, capaces de ofrecer una inspirada dirección a las masas del país una vez que fueran liberadas... Pero como contribución a la lucha general, se adoptaron también decisiones respecto a nuevas tácticas militares pa-

ra apoyar la línea del frente unido, tanto interna como internacionalmente. Las fuerzas armadas pasaron a efectuar operaciones de unidades pequeñas, para acosar al enemigo y fijarlo en posiciones fortificadas, atacar líneas de comunicación, puentes y cuarteles y hacer llegar muchas unidades militares de propaganda al interior de Corea. Estas actividades se desarrollaron con tanto éxito que las fuerzas japonesas de las áreas fronterizas se vieron obligadas a retirarse a fortalezas de piedra y concreto del tipo "mirador", semejantes a las utilizadas por las tropas francesas en las últimas etapas de la guerra argelina". El 9 de agosto de 1945, Kim Il Sung dio a las unidades del Ejército Revolucionario Popular de Corea la orden de movilización general en la guerra sagrada por la liberación de la patria.

"Cuando la Unión Soviética atacó al tan jactancioso ejército japonés de Kwantung, en Manchuria —sigue diciendo Burchett— el 9 de agosto de 1945, y avanzó hasta Corea, las fuerzas de Kim Il Sung estaban bien situadas en el nordeste para apoyar los desembarcos soviéticos en Chongjin e inmediatamente avanzaron para enlazar con las tropas de la URSS. El grueso de las fuerzas japonesas en Corea se vio así cogido en un gran cerco y fue despedazado por el Ejército Soviético. Los 35 años de dominio japonés sobre Corea terminaron el 15 de agosto de 1945. La rica experiencia revolucionaria de la lucha armada dirigida por Kim Il Sung, la creación y desarrollo de un ejército de liberación templado por más de una década de guerra de guerrillas increíblemente dura —coronado su prestigio por la participación con el ejército soviético, en el quebrantamiento final de las fuerzas de ocupación japonesas—, eran la verdadera garantía del triunfo completo de la revolución después de la salida del opresor japonés. Las fuerzas revolucionarias, durante esos largos años en las selvas y montañas de las áreas fronterizas habían sido el embrión del futuro estado, ya que habían puesto en práctica programas y reformas dondequiera que operaban. Esto fue decisivo para la rapidez con que el gobierno de Kim Il Sung se estableció y consolidó en Pyongyang y para la introducción de toda una serie de medidas revolucionarias, aceptadas y apoyadas por la inmensa mayoría de los obreros, campesinos e intelectuales progresistas coreanos y también, por la mayor parte de la clase media urbana. Sin la lucha armada y sin el poder real en manos del pueblo, defendido por las fuerzas revolucionarias que habían librado esa lucha armada, el curso de los sucesos al Norte del paralelo 38 pudo haber sido muy diferente. Así se infiere de la experiencia de numerosos estados africanos donde incluso regímenes progresistas que llegaron al poder con el abrumador respaldo del pueblo, después de ganada una independencia política nominal, demostraron no estar capacitados para defenderse contra la reacción local apoyada por el neocolonialismo. En Corea del Norte, las fuerzas revolucionarias pudieron eliminar muy rápidamente los últimos vestigios de la estructura sojuzgante levantada por los japoneses; pudieron asegurar una transición fácil a un régimen socialista, en el que no sólo los medios de producción, sino también el poder para defenderlos, estaban en manos del pueblo. Cierto que en esos primeros años el Ejército Soviético estaba también en Corea del Norte, pero éste era un factor que mantenía a los enemigos externos a raya, pero que no podía ser decisivo en los asuntos internos. El Ejército Soviético no intentó establecer la clase de régimen de ocupación que Mac Arthur había erigido en el Sur. Desde el principio, el verdadero poder fue ejercido por las fuerzas revolucionarias, una experiencia adquirida en la más exigente de todas las escuelas: la lucha armada".

La Gloriosa Lucha Armada Antijaponesa del Pueblo Coreano, organizada y desarrollada bajo la dirección de Kim Il Sung, se coronó así con una histórica victoria después de quince años de lucha persistente e ininterrumpida. La patria de los coreanos se libró así del yugo de la dominación japonesa que durante casi cuarenta años había mantenido la más cruel opresión y el más intenso saqueo.

La situación, sin embargo, distaba muchísimo de ser fácil. Los imperialistas norteamericanos ocuparon la parte Sur de Corea y desde el inicio hicieron esfuerzos para convertir a toda Corea en su colonia y en su base militar para la agresión contra Asia, poniendo para ello a su servicio a los reaccionarios del interior del país. Kim Il Sung, después de analizar esta situación, señaló que se debía luchar por realizar la revolución democrática contra las fuerzas supervivientes del imperialismo y el feudalismo y por construir un estado nacional independiente, democrático y unificado. Y, asimismo, subrayó la necesidad de construir una poderosa base revolucionaria en la parte Norte del país para hacer frente a la política agresiva de los yanquis y abrir con éxito el camino de la unificación de la patria y el triunfo de la revolución en toda Corea. Wilfred Burchett, en su libro antes mencionado, ha escrito un excelente resumen de esta etapa, en un capítulo del cual extraemos los siguientes párrafos:

"Cuando el 15 de agosto de 1945 se divulgó la noticia de que Corea estaba liberada, no tardó en aparecer el primer gran símbolo de ese acontecimiento. A las pocas horas del mismo, los coreanos de todo el país desecharon el gris y melancólico atuendo que los japoneses les habían impuesto y vistieron sus atrayentes ropas blancas en espontáneo saludo a la liberación.

El coronel-general Chistiakov, comandante de las fuerzas del ejército soviético, dictó una proclama al pueblo coreano que es casi un poema:

"¡AL PUEBLO COREANO!

Corea se ha convertido en un país libre. Sin embargo, ésta es sólo la primera escala en el camino de la nueva historia coreana. El fecundo huerto de la abundancia es el resultado de los esfuerzos y de la previsión del hombre. Por eso, la dicha del pueblo coreano sólo dependerá de los heroicos esfuerzos que vosotros mismos hagáis. Recordad vuestros amargos días de dolor

bajo la férula japonesa. Las piedras mismas atestiguan vuestros padecimientos. Todos sabéis que los japoneses podían permitirse el lujo de vivir en altivos y espaciosos pabellones, bien vestidos y bien alimentados, humillando a los coreanos y despreciando las costumbres y la cultura de Corea. Tal paso de esclavitud no volverá a repetirse nunca; como una pesadilla, ese humillante pasado ha desaparecido para siempre.

"¡Pueblo coreano! Recordad que vuestra futura dicha está en vuestras manos. Habéis alcanzado la libertad y la independencia y ahora todo depende de vosotros. El ejército soviético os ha allanado el camino y ha creado las condiciones para acometer las empresas libres y creadoras a que estáis destinados. Los coreanos mismos deben convertirse en los creadores de su propia felicidad. Los dueños de talleres y fábricas, los comerciantes y los industriales restaurarán las fábricas, talleres y empresas que los japoneses han destruido y crearán nuevas empresas productivas. El centro de dirección del ejército soviético está preparado en todo sentido para salvaguardar la posesión de todas las instalaciones industriales y asegurar su normal funcionamiento.

"¡Trabajadores de Corea! Desplegad vuestro heroísmo, vuestros esfuerzos creadores, a través de la laboriosidad que es una de las más espléndidas características de vuestra raza. Los que consagren los esfuerzos más adecuados al desarrollo económico y cultural de Corea, ejerciendo su propia iniciativa, serán ahora los patriotas, los ciudadanos honorables de Corea. ¡Viva el pueblo coreano!".

En virtud del acuerdo entre las grandes potencias aliadas, el ejército soviético debía entrar en Corea para aceptar la rendición de las tropas japonesas que se hallaban al norte del paralelo 38; las fuerzas norteamericanas debían hacer lo mismo al sur del paralelo.

Antes de finalizar el mes, se publicaron otras dos proclamas al pueblo coreano firmadas por el general Douglas McArthur, cuyas fuerzas habían desembarcado en Corea del Sur el 8 de septiembre de 1945 para cumplir su parte del antedicho acuerdo. El tono frío y arrogante de estos documentos fue como un cubo de agua helada para los ansiosos patriotas coreanos. Fueron un ominoso anticipo de las cosas que habían de venir y se parecían sospechosamente a los edictos mismos del régimen de ocupación japonés.

Proclama Nº 1
AL PUEBLO DE COREA:
Como Comandante en Jefe de las Fuerzas del Ejército de Estados Unidos en el Pacífico, promulgo por la presente lo que sigue:
ARTICULO 1
Todas las facultades ejecutivas sobre el territorio de Corea al sur de los 38 grados de latitud norte y sobre su pueblo, serán por la presente ejercidas bajo mi autoridad.
ARTICULO 2
Hasta nueva orden, todos los funcionarios y empleados gubernamentales, públicos y honorarios, así como los oficiales y empleados, pagados o voluntarios, de todas las empresas y servicios públicos, incluyendo la beneficencia y la salud pública y toda otra persona ocupada en servicios esenciales, continuarán realizando sus funciones y deberes usuales y preservarán y salvaguardarán todos los registros y propiedades.
ARTICULO 3
Los habitantes obedecerán mis órdenes y las órdenes que se dicten bajo mi autoridad. Los actos de resistencia a las fuerzas de ocupación o cualquier acto que pueda perturbar la paz y la seguridad pública serán severamente castigados.
ARTICULO 4
Vuestros derechos de propiedad serán respetados. Proseguiréis vuestras ocupaciones normales, excepto cuando yo ordene otra cosa.
ARTICULO 5
A todos los efectos durante el control militar, el inglés será el idioma oficial. En caso de cualquier ambigüedad o diversidad de interpretación o definición entre cualquier texto en inglés y el texto en coreano o japonés, el texto en inglés prevalecerá.
ARTICULO 6
Toda proclama, ordenanza, regulación, aviso, directiva o instrucción será dictada por mí o bajo mi autoridad y especificará lo que se os exige.
Dado por mi mano en Yokohama.
Este séptimo día de septiembre de 1945.

DOUGLAS MACARTHUR
General del Ejército de los Estados Unidos, C. en J., Fuerzas del Ejército de EE.UU., Pacífico.

Proclama Nº 2
AL PUEBLO DE COREA:
Para aprovechar en cuanto a la seguridad de las fuerzas armadas a mi mando y en cuanto a la conservación de la paz, el orden y la seguridad públicas en el área ocupada, como Comandante en Jefe de las Fuerzas del Ejército de Estados Unidos en el Pacífico, proclamo por la presente lo que sigue:
Toda persona que:
Violare las estipulaciones del Instrumento de Rendición o cualquier proclama, orden o directiva dadas en virtud de mi autoridad como Comandante en Jefe de las Fuerzas del Ejército de Estados Unidos en el Pacífico, u obrare en cualquier modo en perjuicio de la vida, de la protección o de la seguridad de las personas o propiedades de los Estados Unidos o de sus Aliados, o realizare cualquier acto calculado para perturbar la paz y el orden públicos, o para prevenir la administración de justicia, o realizare intencionalmente cualquier acto hostil a las Fuerzas Aliadas, sufrirá, después de ser convicto por un Tribunal Militar de Ocupación, la pena de muerte o cualquier otro castigo que el Tribunal determine.
Dado por mi mano en Yokohama.
Este séptimo día de septiembre de 1945.

DOUGLAS MACARTHUR

Estas proclamas fueron un golpe anonadante para todos los que las conocieron. Y a los pocos días habían sido fijadas por todo el Sur en idiomas inglés y coreano.

¡Los funcionarios del gobierno permanecerán en sus puestos! Todos ellos eran japoneses o coreanos traidores y en la mayor parte del país estaban ya encerrados, cosa que el general MacArthur debía de saber. ¿Querían decir las proclamas que se les debía reinstalar en sus cargos? ¡El inglés sería el único idioma oficial! Acababan apenas de empezar a usar su nuevo idioma materno. Ahora el inglés iba a ser un sustituto del japonés. ¡Hablar de pena de muerte! ¡O de gobierno militar! ¿Era eso liberación? ¡No se hablaba de castigar a los japoneses o a sus colaboradores! ¿No quería decir esto que la opresión norteamericana reemplazaría a la japonesa? ¿O incluso que habría colaboración yanqui - nipona para mantener la opresión?

Una de las primeras acciones del general Hodges, jefe de las fuerzas americanas, fue demandar que todos los coreanos continuaran obedeciendo al gobernador general japonés Abe y que todos los funcionarios japoneses fueran retenidos en sus cargos o repuestos en ellos si habían sido destituidos.

Habían surgido comités populares en todo el país, al norte y al sur del paralelo 38, inmediatamente después del 15 de agosto, y cuando los norteamericanos llegaron al Sur, los japoneses estaban ya desarmados, excepto en Seúl y en algún otro centro urbano. Los dirigentes de los comités aguardaban la llegada de las fuerzas norteamericanas para entregarles sus cautivos y esperaban que ellas cercarían a los japoneses en Seúl y arrestarían al notorio gobernador general Abe y a los funcionarios peores de los serviles coreanos.

El gobernador militar de EE.UU., general Arnold, se lanzó en seguida contra los comités del pueblo, los cuales —también en el Norte— eran una manifestación concreta de la democracia coreana. Policías coreanos del USAMGIK (USA Military Government in Korea), entrenados por los japoneses, disolvieron los comités por orden de Arnold, les confiscaron todos los documentos y, ya en 1945, empezaron a arrestar a algunos de sus dirigentes. Muchos fueron devueltos a las cárceles de las que acababan de salir, después de años de encierro bajo los japoneses. El USAMGIK iba a ser el único administrador de Corea del Sur y su poder se apoyó al principio en la policía japonesa y, posteriormente, en los policías coreanos enseñados por los japoneses.

La protesta del pueblo, en las primeras semanas de la ocupación yanqui, forzó a los norteamericanos a variar su propósito original de mantener a los administradores nipones y hacia finales de 1945, la mayoría de ellos habían sido enviados de vuelta al Japón. Pero los traidores coreanos, los odiados "jenízaros" que habían ayudado a los japoneses a reprimir y a torturar a la población, reemplazaron ahora a los nipones en todas las posiciones decisivas del USAMGIK, especialmente en la policía.

El problema de la unificación habría sido muy sencillo si los norteamericanos no hubieran tomado la decisión de suprimir los comités del pueblo y establecer su totalmente innecesario gobierno militar como autoridad suprema en Corea del Sur. El general Mac Arthur y el gobierno de EE.UU. convirtieron el paralelo 38, de inmediato, en una barrera de la guerra fría; aún más, lo convirtieron en la frontera septentrional de la esfera de influencia yanqui tanto económica como política y militar.

Mac Arthur, por medio de su ejército de ocupación, estaba decidido a no permitir que los coreanos intervinieran para nada en sus propios asuntos y a tratarlos como a pueblo enemigo.

En febrero de 1946, se creó un Comité Provisional Norcoreano, elegido de entre los miembros de los comités del pueblo locales, dándose a Kim Il Sung la presidencia del mismo. Poco después, el 23 de marzo de 1946, Kim Il Sung pronunció su famoso discurso por radio en el que expuso el programa de 20 puntos que debía ser adoptado, dijo, por el gobierno provisional que se esperaba surgiera de las deliberaciones de la Comisión Mixta, que desde hacía tres días había empezado a reunirse en Seul. Los 20 puntos eran una ampliación de la plataforma de 10 puntos que la Asociación por la Restauración de la Patria había adoptado diez años antes, con la sola excepción de que el primer punto, que originalmente demandaba la expulsión de los invasores japoneses, había sido modificado ahora en la forma siguiente: "Liquidar por completo toda supervivencia del régimen imperialista japonés en la vida política y económica de Corea". El programa disponía una jornada de trabajo de 8 horas, salarios mínimos, prohibición de emplear menores de 13 años y 6 horas de trabajo para los de 13 a 16, completa igualdad entre los sexos y prohibición de matrimonio y concubinatos forzosos; enseñanza universal obligatoria; elecciones libres, por votación secreta, de los ocupantes de todos los cargos gubernamentales; nacionalización de las grandes empresas, bancos, minas y bosques; confiscación de las propiedades japonesas y de los sistemas de regadío; reparto de las tierras de los japoneses y de los traidores, y otras reformas muy necesarias.

La demanda de nacionalizar las empresas, bancos, etc., que sin duda dejó frío al general Mac Arthur, era, en realidad, sólo una demanda de confiscar las propiedades japonesas. Antes de la liberación, el 91,2% de la inversión total de la economía coreana, con exclusión de la agricultura, estaba en manos de los japoneses. En la industria, era el 94% y el 99% en la banca, servicios de comunicación y minería. De acuerdo con un estimado muy conservador hecho en un folleto del Departamento de Estado de EE.UU. sobre Corea, que vio la luz en octubre de 1947, el gobierno militar de EE.UU. retenía aún en Corea del Sur, en septiembre de 1947, "antiguas propiedades japonesas en 24 industrias básicas, que representaban el 80% de la economía sudcoreana". (Más tarde se pretendió que se estaban entregando gradualmente al gobierno de Rhee. En realidad, Rhee las estaba distribuyendo entre sus compinches políticos, con la intención de invitar al capital norte-

americano a ponerlas en marcha. Hacia septiembre de 1948, por ejemplo, entre EE.UU. y el gobierno de Rhee, se habían firmado contratos que otorgaban a firmas comerciales norteamericanas la explotación de la mina de oro de So Lim y la valiosa mina de volframio de San Dong. El capital norteamericano dominaba ya o era completamente dueño de la Greater Korean Electric Co., la Greater Korea Oil Tanker Co., la Far Eastern Import and Export Co., la Associated Mica Explot. Co., la Mining Explot. Co., la Mining Development Co. y muchas otras. Sólo a firmas norteamericanas pertenecía el derecho a explotar, producir, distribuir y fijar las políticas de racionamiento y de precio de los productos de hulla y petróleo en Corea del Sur. El capital norteamericano, en realidad, reemplazó al japonés y los obreros coreanos no tenían casi otros derechos ni mejores condiciones que los que habían tenido bajo los japoneses. ¡No es extraño que los norteamericanos encontraran "dificultades" para unir al Norte y al Sur!).

En el Norte, la industria y propiedades japonesas habían sido nominalmente ocupadas por el comandante soviético; pero, en la práctica, ya desde los primeros días de la liberación, estaban siendo administradas y operadas por coreanos en beneficio de Corea. Tan pronto como se promulgó el decreto de nacionalización, el comandante soviético entregó formalmente al Comité Popular norcoreano todos los intereses nipones en Corea del Norte. A los capitalistas e industriales coreanos locales, si no habían sido colaboradores activos de los japoneses, se les permitió conservar sus empresas y se les proporcionó ayuda financiera para que las desarrollaran.

Nada se adelantaba en la Comisión Mixta, donde los norteamericanos rehusaban admitir siquiera a sus reuniones a muchos de los más importantes partidos y organizaciones sociales del Sur que apoyaban la unificación. La adopción de reformas en el Norte no podía aguardar por el resultado de tales interminables e improductivas reuniones. La reforma agraria se promulgó en marzo, y el Comité Provisional norcoreano aprobó el 20 de junio de 1946, una ley obrera que incluía el programa de 20 puntos. Luego vino, el 10 de agosto del mismo año, otra ley de nacionalización, la cual, como anunció Kim Il Sung ante una concentración de ciudadanos en Pyongyang: "tenía inmenso significado histórico. En virtud de esta ley, en Corea del Norte todas las fábricas, minas, plantas, ferrocarriles, comunicaciones, bancos, establecimientos comerciales y culturales, etc., que los imperialistas japoneses construyeron con el sudor y la sangre del pueblo coreano, se convierten en propiedad del pueblo, su único dueño legal. Además, todas las fábricas y otras empresas que antes habían sido de los que huyeron con los japoneses, elementos partidarios de los japoneses y otros traidores, fueron confiscadas y entregadas al pueblo coreano..."

De haber estado los norteamericanos realmente interesados en el surgimiento de una sociedad democrática en una Corea unida, aunque en ella no hubiera lugar para la inversión de capitales norteamericanos, habrían podido dar una ojeada a las decisiones de la Conferencia del Pueblo de Corea del Norte, celebrada en Pyongyang en marzo de 1947, con la participación de todos los partidos políticos y organizaciones sociales y delegados de los comités populares de provincias y distritos. Una comisión de proyectos elegida en la conferencia redactó una constitución provisional para una República Popular Coreana de la que Seul había de ser la capital. De acuerdo con esta constitución, el poder soberano reside en el pueblo y se funda en el Consejo Popular Supremo, órgano superior de los comités populares, en los que reside el poder soberano local. Todos los órganos representativos, desde los comités populares al Consejo Popular Supremo, se eligen por votación secreta directa. Toda persona de más de veinte años de edad tiene derecho a votar y a ser electa. Los miembros de comités —hombres o mujeres— de cualquier nivel, pueden ser depuestos si se encuentra que son irresponsables en el cumplimiento de sus tareas. Se garantiza la libertad de prensa, de palabra, de organización, de reunión, de manifestación y de religión. También se garantiza la seguridad del domicilio y el secreto de la comunicación por correo. Se reconoce el habeas corpus y los arrestos sólo se pueden efectuar por sentencias de tribunales u órdenes fiscales.

La enseñanza primaria es obligatoria y el estado garantiza asistencia para la enseñanza superior. Los padres se responsabilizan con la crianza de sus hijos, incluyendo los naturales y los de sólo una de las partes de su matrimonio. No se consiente la discriminación contra hijos ilegítimos.

Las minorías están asistidas de los mismos derechos de todos los coreanos y del derecho a hablar su idioma vernáculo y a desarrollar su propia cultura.

En el terreno de la economía, todos los medios de producción pertenecen a los órganos estatales, municipales, públicos o cooperativos, y particulares. Los recursos minerales o subterráneos, los bosques, ríos, empresas mineras, bancos, ferrocarriles, canales, sistemas de regadío, buques, acueducto, fuentes de energía natural, empresas que antes estaban en poder de japoneses o de coreanos traidores, pertenecen al Estado. El comercio exterior es conducido por el Estado o bajo su dirección. La tierra pertenece a los que la cultivan, con un máximo de 20 acres por familia. (El máximo general es de cinco acres (alrededor de dos hectáreas) pero se consienten hasta 20 en el caso de familias numerosas o de tierras pobres). El Estado y las cooperativas tienen derecho a poseer y a cultivar tierra.

La propiedad individual de tierras, ganado, instrumentos de labranza y otros medios de producción; la posesión de industrias y empresas pequeñas, viviendas, servicios, muebles y depósitos bancarios personales, es garantizada y protegida por la ley. El Estado estimula la iniciativa individual en la producción, así como también el desarrollo de cooperativas. El Estado fomenta planes económicos para utilizar a plenitud los recursos de la nación. Los trabajadores de ambos

sexos tienen derecho a trabajar, a vacaciones pagadas y a la seguridad social. Las mujeres se equiparan a los hombres en todos los campos.

Este proyecto de constitución incorporaba los sueños y esperanzas de generaciones de coreanos y respondía a las aspiraciones de las amplias masas populares. Fue enviado a todos los partidos y organizaciones sociales del Norte y del Sur. En el Norte fue objeto de franca discusión; en el Sur, su examen tuvo que efectuarse en secreto, pero la mayoría de los partidos políticos, de los sindicatos, de las asociaciones campesinas y de otros organismos sociales, religiosos y culturales, lo discutieron y, junto con los del Norte, presentaron sus resoluciones aprobatorias, sus comentarios y sus enmiendas. La constitución no podía adoptarse sino después de elecciones generales en toda la nación.

En bien de la unificación, los redactores del proyecto hicieron importantes concesiones a la empresa privada, en la industria pequeña y en el comercio minorista, a la posesión de la tierra y a las formas democráticas de la vida.

De haberse podido efectuar discusiones entre el Norte y el Sur, se habría llegado a un acuerdo satisfactorio para el 95 por ciento de todos los coreanos y se habría evitado una guerra homicida.

En el Sur no era posible ningún debate libre acerca de nada, mucho menos de la unificación. Syngman Rhee comenzaba a salir de la sombra protectora de los norteamericanos y se oponía obstinadamente a todo contacto con el Norte. Los norteamericanos, y más tarde Rhee, tenían a su disposición las bandas armadas que los japoneses habían organizado con el nombre de "cuerpo contra ataques aéreos", pero que eran, en realidad, cuerpos de seguridad secretos que trabajaban directamente, aunque extraoficialmente, a las órdenes de la policía regular. Se les utilizaba para cualquier trabajo especial, desde la disolución de asambleas hasta asesinatos. Desempeñaban el mismo papel de las tropas de asalto de Hitler, pero sin las características camisas pardas.

A invitación de la Comisión Popular Provisional de Corea del Norte, se celebró en Pyongyang, en abril de 1948, una conferencia sobre el problema de la unificación del Norte y el Sur. Asistieron representantes de todos los partidos políticos, menos el de Rhee y el de los terratenientes y todas las organizaciones sociales de Corea del Sur de alguna importancia, quienes desafiaron a la maquinaria represiva por la sola virtud de su número y la comprensión de que ésta era la mejor, y quizás la última, oportunidad a favor de la unificación. La mayoría de los partidos del Sur eran moderados o derechistas, pero en apoyo efectivo de las masas, los partidos de izquierda tenían, probablemente, la más fuerte participación... Representaban más del 90 por ciento de los sudcoreanos organizados, y casi todos los coreanos eran miembros de alguna organización. Las organizaciones de obreros y campesinos eran las dos asociaciones más importantes tanto en el Norte como en el Sur, ya que la gran mayoría de los obreros y campesinos estaban afiliados a ellas. Todas las organizaciones políticas y sociales del Norte tomaron parte también en la conferencia. En total participaron delegados de 56 organizaciones políticas y sociales de ambos lados del paralelo, que representaban a más de 12.000.000 de miembros, una abrumadora mayoría de la población adulta de toda Corea.

Las decisiones fueron anunciadas el 23 de abril en un comunicado que decía, en parte: "A fin de obtener información y discutirla, nosotros, los representantes de los partidos políticos y organizaciones sociales del Sur y el Norte de Corea, nos hemos reunido por primera vez desde la liberación de Corea de los japoneses y hemos tomado nota del hecho de que nuestro país continúa dividido en dos partes a causa de la temporaria línea en el paralelo 38..." (La decisión censura luego a los norteamericanos por haber llevado la cuestión de Corea a la ONU sin buscar primero el consentimiento del pueblo coreano). "...Estados Unidos ha usado a la Pequeña Asamblea de las Naciones Unidas para decidir la celebración de comicios separados en el Sur y establecer un titulado "Gobierno Nacional", que en esencia está destinado a ser un régimen títere. Mediante este plan, Estados Unidos intenta dividir nuestro país por el paralelo 38. Actualmente enfrentamos el momento más crítico de nuestra historia, con reaccionarios como Li Seun man (Syngman Rhee) y Kim Sung-su (líder del Partido Demócrata de terratenientes y capitalistas) excesivamente activos en el Sur y respaldando la reaccionaria política norteamericana. Nosotros los calificamos de traidores, como calificaremos a todos los que colaboren con ellos. A causa de estos reaccionarios, el pueblo sudcoreano no ha podido obtener los valiosos privilegios de la democracia. Por el contrario, en el Norte, el pueblo puede crear lo que desee y, mediante los comités populares establecidos, pudo llevar a cabo reformas democráticas y dar base firme a una economía nacional sana y revivir la cultura nacional. Nos oponemos firmemente a la política norteamericana de colonizar a los países atrasados y combatimos a los traidores y a los projaponeses ahora restablecidos en el poder por los norteamericanos. Nos oponemos también a la Comisión de las Naciones Unidas en Corea, cuyo objeto es engañar al país por los imperialistas yanquis, nosotros, los partidos políticos y las organizaciones del Sur y del Norte de Corea estamos unidos en el propósito de continuar desarrollando un movimiento en todo el país para combatir las elecciones separadas y apoyar la proposición soviética de que se establezca una patria unida e independiente haciendo que las tropas extranjeras se retiren de Corea. A este fin consagraremos todos nuestros esfuerzos".

Esta declaración era la voz auténtica del pueblo coreano y constituía el más absoluto repudio a la política norteamericana respecto a Corea del Sur. Desbarataba todos los obstáculos artificialmente creados, todos los hipócritas argumentos y pretensiones de los norteamericanos en el sentido de que los coreanos no sabían lo que querían.

Pese a la manifiesta oposición a elecciones

separadas, los norteamericanos siguieron adelante como si la conferencia de Pyongyang no se hubiera celebrado. En la Pequeña Asamblea a la que EE.UU. había dado vida en la ONU para privar a la Unión Soviética de la oportunidad de alzar su voz acerca de la cuestión coreana, el representante del Kuomintang fue el único que apoyó abiertamente a Washington respecto a elecciones separadas. Hasta Australia y Canadá sumaron su voz a la de la India en una vehemente oposición a este propósito de dividir Corea de modo permanente.

Según despachos de los corresponsales yanquis que observaron las elecciones celebradas el 10 de mayo de 1948, quinientas personas, cuando menos, fueron muertas ese día, algunas por negarse a acudir a las urnas, otras en disturbios ante los lugares de votación. Ganó, por supuesto, el partido de Rhee, y al día siguiente, 11 de mayo, el USAMGIK declaró oficialmente que las elecciones se habían desenvuelto en una "atmósfera de libertad" y que más del 95 por ciento de los electores habían votado. Pero el USAMGIK no pudo ocultar el hecho de que los principales partidos y organizaciones políticas, incluso los que seguían a Kim Ku y al hombre que el Departamento de Estado había elegido para presidente, Kim Kyu-sik, las boicotearon de modo evidente.

En junio se celebró otra asamblea sobre unificación entre las mismas organizaciones políticas y sociales que habían participado en la de Pyongyang en abril, esta vez en Haeju, inmediatamente al norte del paralelo 38. En esta reunión se acordó celebrar elecciones nacionales en agosto, bajo los auspicios de los partidos políticos de cada parte del paralelo. Pese a la campaña de terror desatada por el USAMGIK y por la policía de Rhee, tuvo lugar la campaña electoral regular en el Sur. Tuvieron lugar las asambleas electorales, a veces a la vista de todos, a veces en secreto, y a despecho del terrorismo. las elecciones se celebraron. En el Sur fueron nominados 1.080 candidatos, de los cuales 1.002 contendieron realmente por la victoria. La votación fue secreta y supervisada por representantes de los partidos políticos que habían asistido a las conferencias de Haeju y Pyongyang. De los 8.681.746 ciudadanos del Sur con derecho a voto, 6.732.407 —o sea, 77,2%— ejercieron ese derecho. En el Norte votó el 99% de los electores. El Sur eligió 360 diputados y el Norte, 212, conforme a la población entonces existente en cada parte. La votación se efectuó el 25 de agosto y los diputados electos en el Sur fueron a Pyongyang, donde el 8 de septiembre se eligió a Kim Il Sung como primer ministro de la República Popular Democrática de Corea.

Una de las primeras acciones de la recién electa Asamblea Popular Suprema pancoreana, fue el envío de una notificación a ambas potencias ocupantes, haciéndoles saber que la República Popular Democrática estaba constituida e instándoles a retirar sus fuerzas. La formal petición fue entregada en los respectivos cuarteles generales de Seul y Pyongyang. El comandante soviético no tardó en responder, saludando la fundación de la RPDC y prometiendo la retirada de las tropas soviéticas. Los norteamericanos, en cambio, rehusaron. Finalmente, después de haber rechazado EE.UU. varias proposiciones de los representantes soviéticos para la retirada simultánea de todas las fuerzas, el ejército de la URSS se retiró de Corea en diciembre de 1948.

Entre tanto, Rhee consolidaba su poder e intentaba liquidar por la fuerza a todos los que se le oponían. A principios de 1949, una persona podía ser arrestada sólo por estar afiliada a un sindicato, a la Asociación de Escritores, a la Asociación de Abogados, a la Unión de Músicos o a cualquiera de las organizaciones de masa, todas las cuales, sin excepción, estaban por la unidad y por el gobierno en el Norte. Entre las primeras de las muchas víctimas del gobierno de Rhee, se contaron las siguientes:

Kin Tai Jum, sin duda el más eminente historiador coreano. Estaba especializado en la historia, la literatura y la crítica literaria de su país, daba cursillos en la Universidad de Seul y era una figura sobresaliente en el campo de la cultura coreana. Fue arrestado en 1949, sometido a corte marcial y fusilado sin explicación alguna.

Yu Dong Jun. Arrestado en 1948 por ser miembro prominente de la Asociación de Abogados. Fue torturado en la estación de policía de Yung Deung Po o Seul del Sur. Para terminar lo empaparon con gasolina y lo quemaron vivo.

Kim Ku, el ya mencionado decano de estadistas que había presidido el gobierno provisional de Chungking. Los norteamericanos tenían grandes esperanzas de convertirlo en uno de sus títeres principales, pero Kim Ku era patriota por encima de todo. Había boicoteado las elecciones de Rhee y había tomado parte en las conferencias de Pyongyang y Haeju. Fue asesinado en 1949 en las calles de Seul por el teniente An Do Hai, del ejército de Rhee. El asesino no fue procesado.

La era de la "liberación" había terminado y, con ella, toda esperanza de unir pacíficamente el país o de obtener la verdadera independencia pancoreana por la que tantos patriotas habían combatido y muerto. En el Sur, el poder efectivo estaba de nuevo en manos de viejas autoridades títeres japonesas, cuyo principal protector era un anciano perverso.

Incluso la Comisión de las Naciones Unidas tuvo que reportar, en agosto de 1949, que, bajo la "Ley de Protección de la Paz Nacional", de Syngman Rhee, habían sido arrestadas 89.710 personas en Corea del Sur en los ocho meses anteriores al 30 de abril de 1949.

El ministro del Interior de Rhee, Kim Hou Suk, quien escapó al Norte al estallar la guerra, calculó que entre el mes de agosto de 1945 y el 25 de junio de 1950, día en que se iniciaron las hostilidades, 250.000 personas fueron asesinadas y 600.000 arrestadas. Todo en pro de la liberación al estilo yanqui".

Desde luego, en todo este proceso había un núcleo-motor fundamental para movilizar el pueblo coreano. Desde que la patria quedó liberada, Kim Il Sung indicó la orientación de pasar a enfrentar la tarea de fundar el Partido Marxista Leninista. El líder del pueblo coreano dirigió los trabajos para fundar

un partido unificado teniendo por núcleo a los comunistas probados y templados a través de la prolongada lucha armada antijaponesa y abarcando a los grupos de comunistas que actuaban en diversas regiones del país, adhiriéndose estrictamente a los principios de organización del Partido Marxista-Leninista de la clase obrera. Kim Il Sung formó en Pyongyang, el 10 de octubre de 1945, el Comité Organizador del Partido Comunista de Corea del Norte y promulgó ante el mundo la fundación del Partido, como heredero de las tradiciones revolucionarias de la lucha armada antijaponesa. El Partido marxista-leninista así fundado, sobre la base de la unidad organizativa e ideológica y de su gradual fortalecimiento, se convirtió en el estado mayor de la construcción de la base socialista en el Norte de Corea.

Para mejor enfrentar las maniobras del imperialismo, Kim Il Sung decidió después de unos meses fundir el Partido Comunista de Corea del Norte en un nuevo partido, juntamente con otros partidos de los trabajadores de Corea del Norte. Así, en agosto de 1946, se llevó a cabo la fusión que dio origen al Partido del Trabajo de Corea del Norte, poderoso partido de masas que recogía a nivel de organización marxista-leninista la unidad del pueblo norcoreano.

Asimismo, bajo la dirección de Kim Il Sung se trazó la política económica del Partido para los primeros años del período de transición. Kim Il Sung señaló que la base de la política económica del Partido en dicha etapa estribaría en asegurar la administración planificada y directa del Estado sobre las principales ramas de la industria, el transporte ferroviario y las comunicaciones, el comercio exterior y los organismos financieros, y combinar correctamente los sectores estatal, cooperativo y privado sobre la base de fortalecer ininterrumpidamente el papel dirigente del sector estatal en el desarrollo de la economía nacional. Además se estipuló que se debía realizar en parte la transformación socialista de las relaciones de producción y hacer los preparativos para impulsarla totalmente con posterioridad. La orientación principal de la construcción económica sería la de restaurar rápidamente la economía destruida, estabilizar y mejorar la vida del pueblo, poniendo gran atención, sobre todo, en los productos de uso diario y en los alimentos, eliminar el atraso y la unilateralidad colonial de la economía y crear la base independiente de la economía coreana.

Asimismo, y este fue el segundo elemento del gran núcleo-motor de la construcción social en el norte de Corea, dadas las condiciones en que el resto del país permanecía ocupado por el imperialismo yanqui que se volvía día a día más agresivo, Kim Il Sung había fundado en 1948 el Ejército Popular de Corea con los mejores hijos e hijas de los obreros y los campesinos, teniendo como armazón a los combatientes educados en los largos años de la dura lucha antijaponesa, subrayando una vez más la línea autodefensiva que es uno de los elementos principales que integran la concepción del Zuche.

En junio de 1949 se creó el Partido del Trabajo de Corea, mediante la fusión de los Partidos del Trabajo de Corea del Norte y del Sur a fin de dar un soporte a los trabajos del Partido en Corea del Sur, donde estaba al borde de la desnutrición ante la feroz represión enemiga y de intensificar la dirección unitaria sobre la labor de los comunistas en todo el país. Como las provocaciones del imperialismo llegaron a una etapa grave, Kim Il Sung presentó en junio de 1950 una serie de proposiciones para prevenir la guerra en Corea y para realizar la unidad pacífica del país. Estas proposiciones recibieron el apoyo unánime del pueblo coreano y de los pueblos del mundo.

Los agresores imperialistas norteamericanos y sus lacayos sudcoreanos encabezados por Syngman Rhee, rechazaron las propuestas razonables del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea para la unificación pacífica de la patria e iniciaron al fin, el 25 de julio de 1950, una invasión armada sorpresiva contra la base revolucionaria del Norte. Desde luego, lo sorpresivo era el hecho de que una guerra en gran escala, una invasión armada de gran envergadura se desatara de un día para otro en una fecha determinada, sin declaración previa ni otras formalidades. Porque en poder de los revolucionarios de Corea del Norte obraban las informaciones y los antecedentes que hablaban a las claras de los propósitos agresivos del imperialismo y sus lacayos. Sólo en 1949 los yanquis habían dado a Corea del Sur 190 millones de dólares en armamentos. Y entre enero de 1949 hasta el 23 de junio de 1950 se produjeron mil 860 agresiones armadas de menor escala contra el territorio de Corea del Norte. La revista norteamericana Life, apuntaba por aquellos días: "En la historia, nunca vimos una guerra tan bien preparada de antemano".

En su histórico discurso radial "Todas las fuerzas por la victoria en la guerra", pronunciado el 26 de junio de 1950, el camarada Kim Il Sung, presentó las tareas de combate para la victoria en la guerra, llamó a todo el pueblo coreano y a todos los oficiales y soldados del Ejército Popular a levantarse en la sagrada lucha por barrer de la tierra coreana a los invasores armados. La invasión había comenzado simultáneamente en todos los puntos del paralelo 38 y las tropas yanquis y títeres avanzaron hasta dos kilómetros dentro del territorio de la RPDC. Kim Il Sung planteó a su pueblo y a su ejército detener la invasión, pasar a la contraofensiva y liberar todo el territorio de Corea del Sur y al pueblo sudcoreano. Así comenzó a desarrollarse la primera etapa de la guerra de Corea que acapararía el interés y los temores del mundo por más de tres años.

El Ejército Popular detuvo la traidora invasión enemiga y pasó a la contraofensiva y ya a los tres días pudo tomar y liberar Seul, la capital de Corea del Sur. Kim Il Sung se situó en la primera línea del frente y bajo su dirección inmediata el Ejército Popular liberó en un mes y medio más del 90 por ciento del territorio de Sudcorea y más del 92 por ciento de la población sudcoreana, destruyeron al grueso del Ejército títere y a la agresora División 24 de la Infantería de

Marina de los Estados Unidos y encerraron a la totalidad de las fuerzas enemigas en un estrecho rincón en el extremo sur de la península coreana.

Ante una derrota tan fulminante, los invasores imperialistas yanquis prepararon de inmediato un contraataque de gran envergadura, introduciendo en el frente de Corea todas sus fuerzas armadas de tierra, mar y aire de la zona del Pacífico y parte de la flota del Mediterráneo, consiguiendo además el apoyo de sus países satélites bajo las banderas de las Naciones Unidas. Fuerzas armadas de quince países se unieron a la criminal agresión yanqui contra el pequeño país coreano. El contraataque de tan numerosas fuerzas militares del imperialismo se concretó cuando en septiembre de 1950, efectuaron una operación de desembarco de gran envergadura en la zona de Inchón, en la que intervinieron más de 300 buques, más de mil aviones de guerra y más de 50 mil soldados. La maniobra tenía como objetivo militar principal e inmediato, aislar al grueso del Ejército Popular del resto de las unidades y pasar a su aniquilación paulatina con nuevas fuerzas concentradas. Esta operación cambió la situación político militar creada en el país por el avance del Ejército Popular y originó que la guerra entrara en su segunda etapa.

Kim Il Sung ordenó la retirada estratégica del grueso del Ejército Popular, ganando tiempo mediante la obstaculización del avance del enemigo y, al mismo tiempo, orientó la formación de nuevas unidades de reserva para el contraataque, a fin de preparar un nuevo golpe decisivo contra el enemigo y volver a cambiar la situación de la guerra en favor del pueblo coreano.

Con algunas fuerzas del grueso en retirada se formó un segundo frente en la retaguardia enemiga a fin de liberar varias zonas ocupadas y desde ellas preparar una nueva operación ofensiva del Ejército Popular.

La República Popular China envió un cuerpo de voluntarios para dar su aporte en sangre y medios de combate a la lucha del pueblo coreano contra el agresor imperialista. En todo el mundo se alzó una ola de repudio contra el crimen que estaban cometiendo los imperialistas y sus cómplices embanderados bajo los símbolos de las Naciones Unidas y el clamor solidario con el valiente pueblo coreano fue universal. Con ese apoyo material y moral, pero basado fundamentalmente en sus propias fuerzas humanas, el pueblo y el Ejército Popular Coreano infligieron a las tropas norteamericanas la más grave derrota que ellas hubieran sufrido jamás. "En menos de diez semanas —apunta Wilfred Burchett— entre el 25 de octubre de 1950 y el 8 de enero de 1951, el ejército de MacArthur (o sea las fuerzas coaligadas de 16 naciones encabezadas por los Estados Unidos bajo las banderas de la ONU) fue rechazado al sur del paralelo 38".

En la tercera etapa de la guerra las zonas ocupadas por el enemigo en la parte Norte de Corea, fueron liberadas y las fuerzas populares pasaron de nuevo a la ofensiva. MacArthur fue destituido como jefe supremo de las fuerzas agresoras.

Para tratar de apuntalar sus posiciones, el imperialismo reforzó en gran escala sus fuerzas de agresión. En estas condiciones la guerra tomó un carácter prolongado y a mediados de junio de 1951 el frente se fijó en lo principal a lo largo del paralelo 38, con lo que se abrió la cuarta etapa de la guerra.

En vista de la prolongación de la guerra, Kim Il Sung había convocado al Tercer Pleno del Comité Central del Partido en diciembre de 1950, para liquidar el caos creado por la retirada temporal y para mejorar e intensificar el trabajo de los organismos del Partido y el Estado y el trabajo en el Ejército a fin de solidificar el frente y la retaguardia y preparar el ataque final contra el enemigo. "Una de las condiciones fundamentales para derrotar a los crueles y poderosos enemigos y obtener el triunfo es la de que nuestro Partido fortalezca más que nunca su disciplina y agrupe más férreamente sus filas en torno al Comité Central —dijo Kim Il Sung entonces— debemos procurar que en todo el Partido impere el estilo riguroso de cumplir a tiempo y con exactitud, contra viento y marea, las órdenes del Partido".

En la nueva situación de frente fijo y de guerra de posiciones, Kim Il Sung hizo construir sólidas instalaciones, mantener las líneas ocupadas, golpeando y aniquilando al mismo tiempo al enemigo para debilitarlo. Los combatientes coreanos introdujeron en un grado nunca antes visto de eficacia, la guerra de túneles en condiciones de las batallas defensivas. El imperialismo yanqui y sus satélites, cuyas fuerzas sufrían derrota tras derrota, no tuvieron más remedio que proponer negociaciones a fin de lograr un armisticio. Era la primera confesión de la derrota.

Después de muchas maniobras y de nuevos ataques masivos contra las fuerzas populares de Corea, que fracasaron en su totalidad, los imperialistas y sus satélites se vieron obligados a aceptar los términos del armisticio. El 27 de julio de 1953, la justa guerra de liberación de la patria del pueblo coreano, dirigido atinadamente en lo estratégico y lo táctico por Kim Il Sung y el Partido del Trabajo de Corea, terminó con una gran victoria. Por primera vez, la potencia más bárbara y prepotente de la época contemporánea se veía obligada a arrodillarse ante un pequeño pueblo puesto en pie para defender a sangre y fuego su libertad.

El 7 de febrero de ese mismo año, el Presidium de la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea, expresando la unánime voluntad de todo el pueblo, le había otorgado a Kim Il Sung el título de Mariscal de la República y el 28 de julio de ese mismo año, el título de héroe de la RPDC.

El imperialismo yanqui, que había concentrado contra Corea las fuerzas de 16 países, la tercera parte de su propia infantería, la quinta parte de su aviación y el grueso de su flota, formando una fuerza de más de dos millones de efectivos, sufrió una derrota aplastante. Un millón 93 mil 839 de esos efectivos fueron puestos fuera de combate (en-

tre ellos 397 mil 543 norteamericanos). Pero el daño que la guerra causó al pueblo coreano fue inmenso. 18 bombas pesadas por kilómetro cuadrado cayeron en la parte norte de Corea durante la guerra y solamente Pyongyang, que era una ciudad de 400 mil habitantes, recibió el impacto de 420 mil bombas.

Las atrocidades yanquis contra la población coreana forman parte imborrable de la horrible historia de crímenes y de crueldades infinitas del imperialismo, llenan de vergüenza a nuestro siglo y son un baldón para la humanidad entera.

Inmediatamente de terminar la guerra, Kim Il Sung organizó y movilizó a todo el Partido y a todo el pueblo en la lucha por la reconstrucción de la totalmente destruida economía nacional. Con un país en cenizas, pero con un pueblo victorioso e indoblegable, Kim Il Sung trazó las grandes líneas de la reconstrucción desde el Sexto Pleno del Comité Central del Partido, celebrado a partir del 5 de agosto de 1953. "En la construcción económica de posguerra —dijo en aquella ocasión— debemos dar la prioridad a la restauración y al fomento de la industria pesada, desarrollando simultáneamente con ésta la industria ligera y la agricultura. Sólo esto nos permitirá consolidar las bases económicas de nuestro país y mejorar con rapidez la vida del pueblo".

Esta tarea se cumplió con éxito y en un lapso asombrosamente corto. Como en la conducción de la guerra, Kim Il Sung se convirtió a la cabeza del Partido del Trabajo de Corea, en el orientador de la construcción socialista. Bajo la línea del Zuche y bajo la dirección de su líder, el pueblo coreano resolvió los problemas fundamentales en los terrenos de la producción, de la unificación política, organizativa e ideológica y hoy la República Popular Democrática de Corea es un país socialista industrial avanzado y un bastión de la lucha revolucionaria antimperialista, una sólida avanzada de la revolución mundial. Dado el exitoso cumplimiento de todas esas tareas, los comunistas coreanos están en capacidades de plantearse realistamente las tareas aún pendientes de su problema nacional: 1) Expulsar a los yanquis de Corea del Sur, tarea principal de todo el pueblo coreano; 2) Derrocar al régimen títere de Corea del Sur para establecer un régimen progresista y democrático; 3) Unificar sobre esta base, pacíficamente, el país, con las fuerzas unidas del Norte y del Sur; 4) Dar un aporte decidido a la Revolución Mundial sobre la base de la destrucción del imperialismo.

Al aplicar el marxismo-leninismo a las condiciones concretas de Corea y al desarrollar la teoría revolucionaria en las difíciles condiciones de aquel país; al participar con criterios independientes y constructivos en la lucha ideológica a nivel mundial; al convertirse en un abanderado de la independencia y la soberanía de los pueblos revolucionarios y al luchar firmemente contra toda demostración de servilismo a las grandes potencias; al mantener con firmeza las posiciones de la lucha armada revolucionaria contra el imperialismo en todo el tercer mundo; al combatir contra los fetiches y los esquemas preconcebidos en la tarea de la construcción del Partido; al mantener posiciones de principio contra el revisionismo y todo intento de conciliación con el imperialismo y las formas burguesas en la acción política y en la cultura nacional; Kim Il Sung se convirtió asimismo, en uno de los más destacados dirigentes y pensadores marxista-leninistas en el seno del movimiento revolucionario mundial de la época contemporánea. Sus obras escritas forman ya parte inseparable del pensamiento revolucionario marxista-leninista.

El internacionalismo proletario es una de las piedras de toque de las posiciones mantenidas por Kim Il Sung y el Partido del Trabajo de Corea. En su reciente obra "La gran causa revolucionaria antimperialista de los pueblos de Asia, Africa y América latina, es invencible", escrita con motivo del primer aniversario de la caída del Comandante Ernesto Che Guevara, Kim Il Sung dice: "La lucha de liberación de los pueblos es un movimiento internacional, como lo es el poderío del capital. El movimiento revolucionario de cada uno de los países tiene carácter nacional y al mismo tiempo forma parte de la revolución mundial. Las luchas revolucionarias de los pueblos de todos los países se relacionan apoyándose y complementándose mutuamente, y desembocan en una corriente: la revolución mundial. La revolución que haya triunfado primero debe ayudar con sus experiencias y ejemplo a la revolución de los países que no hayan triunfado todavía, apoyar y ayudar activamente con sus fuerzas políticas, económicas y militares la lucha de liberación de los pueblos del mundo. Los pueblos de los países que aún no hayan logrado la victoria de la revolución deben luchar aún más activamente por defender la revolución de los países que hayan triunfado, frente a la política de aplastamiento de los imperialistas y por acelerar el triunfo de la revolución de su país. Hacerlo constituye una norma imprescindible del desarrollo del movimiento de la revolución mundial y una buena tradición ya establecida en el proceso de la lucha de liberación de los pueblos".

Vida magnífica y ejemplar de Kim Il Sung, que al arribar a sus sesenta años, puede ofrecer a la humanidad un recuento tan rico de entrega absoluta al cumplimiento de esas tareas históricas en favor del pueblo coreano y de todos los pueblos de la tierra. Los enormes sacrificios y las riquísimas experiencias de la lucha del pueblo coreano están simbolizados en su hermosa vida personal, cuyo testimonio de lucha indoblegable es ya un patrimonio para todos los hombres que en el mundo combaten por terminar con la explotación y la injusticia, por liberar a los hombres y las naciones de toda opresión.

ROQUE DALTON

Impresores: Prensa Latinoamericana S. A. - Root 537 - Santiago